

ASUNTOS

PARA LA EPIFANÍA.

1. La misericordia del Señor para con los gentiles, su severidad para con los hebreos, la vocacion de aquellos, la reprobacion de estos, el abandono de los unos, la sustitucion de los otros, ved aquí lo que la Iglesia con el misterio de este día propone á nuestra meditacion: misterio consolador para unos y terrible para otros. ¿Cómo será con respecto á nosotros? Si imitamos la fe de los Magos, será para nosotros un misterio de salvacion. Esto supuesto, la fidelidad de los Magos ha de ser el modelo de la nuestra. Estos fueron 1.º diligentes en seguir la estrella; 2.º animosos en superar los obstáculos que se oponian á su viaje; 3.º constantes en medio de las poderosísimas tentaciones que se les suscitaron en Jerusalem y en Belen; por lo tanto, nuestra fidelidad á la gracia ha de ser 1.º pronta y sin tardanza; 2.º fuerte y generosa; 3.º firme y perseverante. — La prontitud de los Magos se resume en estas palabras: *vidimus, venimus*; porque, como dice san Ambrosio, *nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*. Y ¿cuáles fueron los motivos que les indujeron á obrar con tal prontitud? El conocimiento de su miserable condicion de enemigos de Dios, del mérito de la gracia que les llama, y del peligro de perderla á que se exponen, si resisten á ella. Pues por los mismos motivos debemos nosotros tambien ser diligentes en nuestra conversion. — Para hacerse cargo de los obstáculos que con tanta generosidad superaron los Magos, basta considerar quiénes eran estos, qué cosas dejaban para trasladarse á Belen, y qué es lo que vieron en Jerusalem. Eran idólatras y sábios del paganismo; dejaban sus palacios, sus Estados y familias; vieron á Jerusalem en un estado de general desórden y de escandalosa indiferencia. Por consiguiente, ni las circunstancias personales, ni los respetos humanos, ni el mal ejemplo, que son los mayores obstáculos que se oponen á la conversion, han de ser parte para que dejemos de convertirnos. — La ocultacion de la estrella, la pobreza del lugar en que había nacido el Salvador, y el mandamiento de no volver á encontrar á Herodes fueron los tres medios de que Dios se valió para probar la fidelidad de los Magos: la conducta que estos observaron en aquellas circunstancias es la prueba y la medida de su constancia. Á imitacion, pues, de los Magos debemos nosotros seguir en medio de nuestras tentaciones el camino de la Jerusalem

celestial, aunque desaparezca la estrella, esperando en tal caso que volveremos á verla brillar. Las humillaciones del pesebre y de la cruz, léjos de escandalizarnos, han de avivar nuestra fe, y han de animarnos á adorar en espíritu á nuestro Dios humillado, para que algun día podamos poseerlo en la gloria. Finalmente, para llegar á la patria celestial es menester que sigamos un camino diverso del que hasta ahora hemos seguido.

2. Habiéndonos Dios comunicado las luces de la fe, representada por la estrella que sirvió de guia á los Magos, quiere que caminemos por la fe: *per fidem ambulemus*. Para hacerlo cual conviene, debemos seguir los pasos de aquellos Reyes, que fueron los primeros gentiles que adoraron á Jesucristo. Aquellos Reyes eran magos, que quiere decir sábios; y considerándolos bajo este aspecto, vese brillar su sabiduría principalmente entre dos cosas: 1.º en la resolucion de su viaje; 2.º en la ejecucion de su designio. — Los Magos desprecian las razones de la política humana y apóyanse tan solo en la autoridad divina para llevar á cabo el proyecto que han formado de seguir la estrella é ir á adorar al recién nacido Rey del cielo. — Andan en pos del astro, y cuando se les oculta, preguntan dónde ha nacido el Mesías, y consultan acerca de esto á los sacerdotes de Jerusalem: ni se conmueven al observar la turbacion de Herodes, ni se escandalizan al ver la pobreza y abyeccion del Rey que buscan.

3. El nacimiento de Jesucristo fue el misterio de su pobreza; su manifestacion es el misterio de su soberanía. Con efecto, Jesucristo en este día, 1.º hace brillar á los ojos de los grandes una autoridad suprema, haciéndose obedecer de los Reyes; 2.º pone de manifiesto un supremo poder, haciéndose temer de los Príncipes; 3.º revela una gran majestad, haciéndose respetar de los mismos Reyes. — Hágese obedecer como soberano con una obediencia prontísima, dócil á la ambigüedad de la señal que llamaba á los adoradores, y generosa en la superacion de los obstáculos: cuya obediencia de parte de los Magos es una acusacion para aquellos cristianos tan tardos, tan negligentes y perezosos á las invitaciones de su Dios que solicita sus adoraciones. — La intrepidez de los Magos al anunciar á Herodes (y aquí nótese el indigno carácter de aquel usurpador), en su propia ciudad y dentro de su mismo palacio, el nacimiento del Mesías á quien iban á adorar, es una prueba del poder del niño Jesús; como lo es igualmente la turbacion del mismo Herodes, turbacion y espanto que le condujeron á los mas

horrorosos extremos, tales como jurar la muerte del nuevo Rey, apelar á la perfidia para perderle, y decretar la degollacion de los inocentes. Ahora, pues, si Jesús desde la cuna hace ya temblar á los mas grandes monarcas, ¿cuán terrible habrá de ser para todo el mundo cuando esté sentado en su trono? Y sin embargo ¡cuán pocos son los cristianos que le temen! — La majestad de Jesús, no obstante su infantil edad, la pobreza de su morada y la indigencia de sus padres, obtiene las mas profundas adoraciones de aquellos mismos Magos que al pasar por Jerusalem no hicieron el menor caso del hijo de Herodes, nacido entre la púrpura y en medio de las pompas y riquezas de un palacio real. Con tal ejemplo, ¿quién no se apresurará á tributar homenaje al Rey recién nacido? Pero Jesús busca verdaderos adoradores: *Venit hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Deum in spiritu et veritate. Nam et Pater tales querit, qui adorent eum.* (Joan. IV).

Sentencias de la sagrada Escritura.

Ecce Magi ab oriente venerunt Jerosolymam. (Matth. II, 1. Vide usque ad v. 12).

Adorabunt eum omnes reges terræ, omnes gentes servient ei. (Psalm. LXXI).

Populus, qui ambulabat in fenebris, vidit lucem magnam; habitantibus in regione umbræ mortis, lux orta est eis. (Isai. IX).

Ambulabunt gentes in lumine tuo, et reges in splendore ortus tui. (Ibid. LX).

Surge, illuminare Jerusalem; quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est. (Ibid.).

Ecce tenebræ operient terram, et caligo populos; super te autem orietur Dominus, et gloria ejus in te videbitur. (Ibid.).

Inundatio camelorum operiet te, dromedarii Madian et Ephra: omnes de Saba venient aurum et thus deferentes, et laudem Domino annuntiantes. (Ibid.).

Hæc est vita æterna, ut cognoscant te solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum. (Joan. XVII, 3).

Deus omnes homines vult salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire. (I Tim. II).

De tenebris vocavit nos in admirabile lumen suum. (I Petr. II).

Qui aliquando non populus, nunc autem populus Dei; qui non consecuti misericordiam, nunc autem misericordiam consecuti. (Ibid.).

Deo igitur gratias, per quem vocati sumus in societatem Filii ejus, qui dignos nos fecit in partem sortis Sanctorum in lumine; quia eripuit nos de potestate tenebrarum, et transtulit nos in regnum filii dilectionis suæ. (Coloss. I).

Non apparebis in conspectu meo vacuus. (Exod. XXIII).

Antequam sciat puer vocare patrem suum, et matrem suam, auferetur fortitudo Damasci et spolia Samariæ. (Isai. VIII). — Magi spolia sunt facti Samariæ, seu idololatriæ, credentes videlicet in Christum. (Tert. lib. III adv. Marc. XIII).

Per aliam viam reversi sunt in regionem suam. (Matth. II).

Ita et nos in novitate vitæ ambulemus. (Rom. VI).

Venite adoremus, et procidamus ante Deum. (Psalm. XCIV).

Venient ab oriente et occidente, et recumbent cum Abraham, Isaac et Jacob: filii autem regni projicientur in tenebras exteriores. (Matth. VI).

Primogenitum ponam illum excelsum præ regibus terræ. (Psalmus, LXXXVIII).

Figuras de la sagrada Escritura.

La obediencia que Abraham mostró cuando el Señor le mandó que saliera de su tierra, es la figura mas expresiva de la vocacion y obediencia de los Magos. Á este propósito dice san Lorenzo Justiniano: *Obedivit Abraham, in locum exire, quem accepturus erat in hæreditatem, et exivit nesciens quò iret.* (De ligno vitæ, c. 7). San Juan Crisóstomo pone en mas alto lugar la obediencia de los Magos que la de Abraham, diciendo que aquellos no tenian, como este, motivo alguno de interés: y el cardenal Cayetano añade que á Abraham se le habian prometido sus premios, que debian ser otros tantos motivos para inducirle á obedecer; al paso que á los Magos en vez de atractivos, solo se les ofrecian dificultades para seguir la vocacion divina; de donde puede inferirse que la obediencia de los Magos fue mas meritoria y gloriosa que la de aquel Patriarca. (Genes. XII, 1).

El viaje que la reina de Sabá hizo á Jerusalem para oír á Salomon tiene alguna semejanza con la vocacion de los Magos; con la diferencia, sin embargo, de que la curiosidad y el orgullo movieron á Sabá á contemplar la grandeza del mas sábio y magnífico de todos los reyes, mientras que los Magos solo á impulso de su devocion fueron á adorar á un Rey que acababa de aparecer en un estado de profundísima abyeccion y en la débil edad de la infancia.

La profecía de Balaam, de la que tal vez tenían conocimiento por tradición los árabes y los caldeos, y segun la cual una de las señales que debia anunciar el nacimiento del Mesías era la estrella de Jacob: *orietur stella ex Jacob*, indujo seguramente á los Magos á seguir la nueva estrella que se les habia aparecido, pues dijeron: *Vidimus stellam ejus, et venimus*. Los santos Padres afirman que á esta señal exterior se añadió un impulso interior, y entre ellos san Leon dice: *Dedit aspicientibus intellectum, qui præstitit signum*. (Serm. I de Epiph.).

La ceguedad en que permanecieron los hebreos en medio de aquella luz á favor de la cual los gentiles acudian á adorar al Mesías en su cuna, habia sido figurada de antemano con el prodigio que ocurrió en Egipto cuando, mientras los moradores de aquel país estaban envueltos en las mas densas tinieblas, los hebreos gozaban de una clara luz.

Nótanse en el Evangelio de este dia las circunstancias del lugar en que nació el Mesías, y del príncipe extranjero que á la sazón reinaba en él, á fin de manifestar el cumplimiento de las profecías de Miqueas (c. v), que habia predicho que el Mesías naceria en Belen, y de Jacob, que profetizó que no naceria el Mesías hasta tanto que se quitase el cetro de manos de Judá. (*Genes. LIX*).

San Agustín compara los escribas y los sacerdotes que notificaron á los Magos el lugar en que debia nacer el Mesías, con los operarios que fabricaron el arca de Noé, en la que este con su familia se salvó del universal naufragio, mientras que aquellos perecieron en él: *Judæi similes fabris arce Noe, aliis ubi evaderent præstiterunt, et ipsi diluvio perierunt*. (Serm. de Epiph.).

Sentencias de los santos Padres.

Currant gentes post regem, agnoscant reges regem. (S. Aug. in *Psaln. XLVII*).

Christus in sidere fulgebat, chaldæi munera offerebant, Herodes gladium præparabat. (S. Maxim. Ep. hom. IV de Epiph.).

Quoniam apparitionem hanc (*Epiphaniam*) esse diximus, quid in ea appareat, dignum est ut quæramus. (S. Bern. serm. I de Epiph.).

Hæc stella creata est de novo, ut novum hominem regibus nuntiaret. (Hugo Card. in c. II *Matth.*).

Bene ejus dicitur stella, quia quamvis omnes ab eodem creatæ

stellæ ipsius sint, hæc tamen propria Christi erat quæ specialiter ejus nuntiabat adventum. (S. Maxim. loc. cit.).

Visa stella, quidquid per eam significabatur, mox intellexerunt. (S. Euseb. Emiss. serm. de Epiph.).

Nunquam hunc tanta devotione requirent, tanto pietatis affectu desiderarent, nisi eum agnoscerent. (S. August. serm. III de Epiph.).

Alia stella, nimirum revelatione, indicatum est divinitus, quod luce externi sideris tacite signabatur. (*Id. ib.*).

Quoniam astrologi Magi erant, propterea Dominus familiari signo eos adduxit. (*Theophilact. in c. II Matth.*).

Mira res, hi peregrini nativitatem prædicant, etsi locum ignorant. (Hugo in c. II *Matth.*).

Disparuit stella Jerosolymis propter Christum, ut nativitas ejus nuntiaretur in regia civitate, ac per consequens Judæi Christum non recipientes, inexcusabiles haberentur. (S. Bern. Sen. serm. de Epiph.).

Ubi est, etc.; hoc est dicere: cur Rex Judæorum in præsepio jacet, et non decumbit in templo? cur non fulget in purpura, sed squallet in pannis? cur latet in specu, et manifestus in sanctuario non habetur? acceperunt jumenta in præsepe, quem in domo sua recipere vos spreverunt. (S. Petr. Chrysol. serm. CCLVI).

Adhuc (*Magi*) non viderant Christum, et jam parati erant mori pro eo. (Auct. Imperf. hom. II).

Aurum solvitur quasi regi magno, thus inmolatur ut Deo, myrrha præbetur quasi pro salute omnium, qui morituri sunt. (S. Aug. serm. de Epiph.).

Aurum dilectionis, thus devotionis, et myrrham contritionis. (S. Bonav. serm. de Epiph.).

Aurum offerimus, si sapientiæ lumine splendemus; thus, si orationis studio redolemus; myrrham, si carnis vitia mortificamus. (S. Greg. hom. X).

Quia in oriente orta est multiplicitas vitiorum, ideo veniens in carne Verbum voluit mundare illam partem novi sideris influentia; ut ubi coperat macula, ibi inciperet sanctificatio; et ubi radicem jecerat idololatria, ibi fides inciperet pullulare. (S. Joan. Damasc. t. IV, c. 4).

Stella dicere, et clamare videbatur: Est puer, quem natum testor è cælo; hic est Rex ille magnus, qui venit cælesti imperio regnum sociare terrenum. (S. Maxim. hom. II).

Non enim retardavit eos (*Magos*) longitudo viarum, non difficultas temporum, non delicata teneritudo complexionum, non periculum personarum, quia ita inflammavit eos fidei fervor, et extrinsecus luminis splendor, ac interna irradiatio et illustratio, ut nec uno temporis momento potuerint retardari. (*S. Bern. serm. de Epiph.*).

Quenam *Magos* ratio commovit? quenam etiam spes impulit prae-miorum, ut ad Regem adorandum venirent, tam vasto praesertim à se terrarum spatio separatum? *Magos* trahit per gratiam, quae invitavit; per lucem, quae informat. (*S. Laur. Just. lib. de ligno vitae*).

Agente stella in cordibus eorum. (*S. Leo*).

Dum considerabant Regem futurum, non timebant regem praesentem. (*Auct. Imperf. hom. XXII*).

Ecce reges saeculares regni negotia intermittunt, et Deum quaerunt, quem tamen multi etiam litterati et religiosi negligunt. (*S. Bonav. serm. I Epiph.*).

Adorant in carne Christum, in infantia sapientiam, in infirmitate virtutem, et in hominis veritate Dominum majestatis. (*S. Leo, serm. II de Epiph.*).

Alienae opis indigum, fandi impotentem, et in nullo ab humanae infantiae generalitate dissimilem adorant. (*Ibid.*).

Hominem vident, et Deum adorant. (*S. Petr. Chrysol. ubi supr.*).

Devotionem promittebat *Herodes*, qui gladium acuebat, et malitiam cordis sui humilitatis colore depingebat. (*Auct. Imperf. in c. II Matth.*).

Cave, ne *Herodi* efficiaris similis, et dicas, ut et ego veniens adorem eum, cumque veneris interimere coneris. Hujus enim similes sunt, qui indigne abutuntur communionem mysterii. (*S. Joan. Chrys. in c. II Matth. hom. II*).

Agnoscamus in *Magis* adorantibus Christum vocationis nostrae, fideique primitias... Exultantibus ergo animis beatæ spei initia celebremus. (*S. Leo, de Epiph. serm. II*).

Præter illam stellæ speciem, quæ corporeum incitavit obtutum, fulgentior veritatis radius eorum corda perdocuit. (*Id. serm. IV*).

Nos ad Christum adorandum fulgens ex Evangelio veritas, tamquam de cælo stella perduxit. (*S. Aug. serm. XXXII de Temp. IV de Epiph.*).

Quid erit tribunal judicantis, quando superbos reges (*Herodem*) cuna terret infantis? (*Id. ib.*).

Ille (*filius Herodis*) natus in palatio contemnitur, iste (*Jesus*) na-

tus in diversorio quaeritur; ille à *Magis* nullatenus nominatur, iste inventus suppliciter adoratur. (*S. Fulgent.*).

Ducatum nobis præbeat velut stella cæli, lux fidei. (*S. Aug. serm. XXIX de Temp.*).

Stetit stella supra ubi erat puer, quasi dicens, hic est, ut quia monstrare loquendo non poterat, stando demonstraret. (*Idem in Matth.*).

Quid erat stella, nisi mirifica lingua cæli, quæ inusitatum Virginis partum inusitato fulgore clamaret? (*Id. serm. XXXI de Temp.*).

Quid erat ista stella, nisi magnifica lingua cæli quæ narraret gloriam Dei? (*Id. serm. III de Epiph.*).

Abcondebatur in stabulo, et cognoscebatur in cælo. (*Ibid.*).

Quis est iste Rex tam parvus et tam magnus? nondum in terris loquitur, et in cælis edicta proponit. (*Ibid.*).

Sacramentum praesentis fidei oportet esse perpetuum. (*Id. serm. V de Epiph.*).

Non ita natus est Christus, ut reges nascuntur in saeculo, quia natus est ille, cujus regnum non est de hoc saeculo. (*Id. serm. XXX de Temp.*).

Credat jam Deo omnis terra, quia de cælo loquitur Christus; natus enim in angulo hodie, declaratur in cælo. (*Id. serm. XI de Epiph.*).

Non potest tantum nomen abscondi, quod videris sideris indicio publicari. (*Ibid.*).

Pastoribus Angeli, *Magis* stella demonstrat, utraque loquitur lingua cælorum: quia jam cessaverat lingua Prophetarum. (*Ibid.*).

Ne Deus in carne positus esset obscurus, servit cælum, reddunt et ipsa sidera testimonium. (*Ibid.*).

O infantia, cui astra famulantur ad cunas! cujus est ista magnitudo, ad cujus cunas sidera obsecundant, et reges trepidant, sectatores sapientiae ingeniculantur? (*Ibid.*).

O beatum tugurium! O sedes Dei secunda post cælum, ubi non lucerna, sed stella fulgebat! (*Ibid.*).

Illà luce inchoata est fides gentium, illis tenebris accusata est perfidia Judæorum. (*Id. serm. XXXI de Temp.*).

Hæc *Magorum* illuminatio magnum testimonium cæcitatibus Judæorum: in terra eorum isti requirebant, quem illi in sua non cognoscebant. (*Id. serm. II de Epiph. XXX de Temp.*).

Dedit (*Deus*) aspicientibus intellectum, qui præstitit signum (*stel-*

læ); et quod fecit intelligi, fecit inquiri, et se inveniendum obtulit requisitus. (*S. Leo, serm. IV de Epiph.*)

Hic (*in præsepe*) involutus pannis, hic visus à pastoribus, hic demonstratus à stella, hic adoratus à Magis. (*S. Hier. l. ep.*)

Quid facitis, ò Magi, quid facitis? Lactentem puerum adoratis in tugurio vili in vilibus pannis? Nonne timendum erat, fratres, ne scandalizarentur viri isti, et illusos se crederent, cum tam indigna viderent? Non illis sordet stabulum, non pannis offenduntur, non scandalizantur lactentis infantia: procidentes venerantur ut regem, adorant ut Deum. (*S. Bern. serm. II Epiph.*)

Si magnus est puer hic, quæ necessitas fugæ et occultæ recessio- nis (*in Magis*)? (*S. Joan. Chrys.*)

Alia venerunt Magi via, alia redeunt; qui enim Christum viderant, Christum intellexerant, meliores utique, quam venerant, revertuntur. (*S. Ambr. in c. II Luc.*)

Sapientia hujus mundi ignorat Deum, quem solum deberet inquirere. (*Id. in Psalm. CXXIX.*)

Magi sacramentalia munera obtulerunt. (*S. Cypr.*)

Quid est, quod sic turbaris Herodes? Inanis est ista turbatio tua. Rex enim, qui natus est, non venit reges pugnando superare, sed moriendo mirabiliter subjugare. (*S. Fulgent. serm. V.*)

Cujus times infantiam nascentis, magis timere debes potentiam judicantis. (*Ibid.*)

In loco humili et supellectile vili Rex regum et Dominus dominantium invenitur, cognoscitur, adoratur. (*S. Greg. Nyss. de Nat. D.*)

Veritas, quam Judæorum obcæcatio non recipit, omnibus nationibus lumen suum invexit. (*S. Leo, serm. II de Epiph.*)

Jam tunc cæli enarraverunt gloriam Dei, et in omnem terram sonus veritatis exivit. (*Ibid.*)

Quem Magi infantem venerati sunt in cunabulis, nos omnipotentem adoramus in cælis. (*Ibid.*)

Mox ab omnibus voluit agnosci, qui dignatus est omnibus nasci. (*Id. serm. I de Epiph.*)

Qui Magos adduxit, ipse et instruxit, et qui per stellam foris admonuit, ipse in occulto cordis edocuit. (*S. Bern. serm. I de Epiph.*)

Videte, quam oculata sit fides, in stabulo videt Deum. (*Ibid.*)

Vide, quam certa fides et nihil hæsitans (Magorum): non quærunt, utrum natus sit; sed interrogant sine hæsitatione, ubi natus sit. (*Ibid.*)

Indevotus est vacuus adorator. (*S. Petr. Chrys. serm. CIII.*)

Illi erant primitiæ gentium, nos populus gentium. (*S. Aug. serm. II de Epiph.*)

Diem primitiarum nostrarum, et inchoationem vocationis gentium rationabili gaudio celebremus. (*S. Leo, serm. III de Epiph.*)

Apud Judæos Prophetæ loquuntur, nec audiuntur; apud gentiles stella tacet, et suadet. (*S. Maxîm. hom. I Epiph.*)

Quasi stella cæli, lux fidei. (*S. Leo, serm. IV de Epiph.*)

O calliditas ficta! ò incredulitas impia! ò nequitia fraudulenta! Sanguis innocentium, quem crudeliter effudisti, attestatur quid de hoc puero voluisti. (*S. Fulgent. serm. I de Epiph.*)

Cujus persona (*Herodis*) qui alii, quam hypocritæ, designantur, qui dum fide quærunt, invenire Dominum numquam merentur? (*S. Greg. hom. X in Evang.*)